***Ester, una bella reina***

*Eduardo de la Serna*



Hemos dicho que en la Biblia hay una serie de novelas edificantes; es el caso de Rut, Jonás, Tobías, o Susana, por ejemplo; y también de la bella Ester.

Su *historia* transcurre en el mundo persa, allí el rey era *Asuero* que, como era habitual en los reyes de su tiempo era todopoderoso y gustaba hacerlo notar con fastuosas fiestas, con exigencias de sumisión y crueldad si lo consideraba oportuno. La reina *Vastí* era mostrada con orgullo por sus joyas y su belleza (es decir, era tratada como objeto). Pero bastó que la reina (en un acto de dignidad) *desairara* al rey para que fuera públicamente expulsada de palacio para que ninguna mujer hiciera cosa semejante con sus maridos a quienes debían *honrar*. El rey, entonces, entre “sus” muchas mujeres elegirá a una nueva “preferida” (Est 1).

En este contexto, en el relato, aparece un judío deportado, *Mardoqueo* que cuida una sobrina huérfana, *Ester*, (ambos nombres son persas, Ester se llama *Hadassá* [2,7], por eso el nombre no vuelve a encontrarse en la Biblia). *Ella* es llevada al harén de donde el rey llama a la que desea (nadie puede presentarse ante él sin ser llamada). *Ester* “*se ganó la gracia de cuantos la veían*” (2,15) y el rey se encantó con ella y la nombró reina en lugar de *Vasti* (pero aun siendo reina no podía presentarse sin permiso, y seguía siendo parte del harén, aunque fuera la preferida).

El *primer ministro* *Amán* también gustaba ser reverenciado (5,11), pero *Mardoqueo,* por ser judío, se negaba a hacerlo. Esto provocó su ira y decidió acabar con todos los judíos del reino, cosa que el rey avaló con su sello irrevocable. Así se decidió “*exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y saquear sus bienes, en el espacio de un solo día, el trece del mes doce*” (3,13). Esto implicaría también a *Ester* (4,13-14), aunque nadie sabía que era judía (2,20). *Mardoqueo*, entonces, le pide a *Ester* que interceda ante el rey, pero el problema es que este “*hace un mes*” que no la llama (4,11) y presentarse sin ser convocada es motivo de pena de muerte salvo la “gracia” real. *Ester*, entonces, decide “jugarse la última carta”: se presentará ante el rey y arriesgará su vida por su pueblo; pero pide que todos los judíos hagan ayuno para gozar del favor de Dios (4,16; es de notar que en el relato hebreo Dios jamás es mencionado, aunque "sobrevuela" todo el relato). Luego, con “*ropas de reina*” se presentó ante *Asuero* quien le manifestó su perdón por haberse hecho presente sin autorización (5,1-2) y le promete otorgarle “*aunque sea la mitad de mi reino*” (5,3). Ella lo invita a un banquete junto con el ministro Amán en sus aposentos. La noche anterior, no pudiendo dormir, el rey se hace leer el libro de las memorias donde encuentra una referencia a un momento en el que *Mardoqueo* salva la vida de *Asuero* (2,21-23) y nota que no fue debidamente recompensado (6,3), cosa que pretenderá, entonces, hacer. *Amán* se presenta ante el rey para pedir la horca de *Mardoqueo,* pero, antes que este hablara, el rey le pregunta qué debe hacer con quien él quiere honrar (por *Mardoqueo*). *Amán, que* piensa que se trata de él mismo (6,6) le propone una honra pública (6,7-9). El rey le encarga cumplir en detalle, pero, ¡con *Mardoqueo*!, lo que entristece al ministro (6,12). *Zeres*, su mujer, le afirma que si *Mardoqueo* es judío “*nada podrás contra él*” (6,13).

Comenzado el banquete, del que sólo el rey y el ministro participan, *Asuero* reitera la oferta de “*la mitad de mi reino*”, frente a lo que Ester pide “*mi vida*” y “*la de mi pueblo*” amenazado. Cuando el rey pregunta quién propuso “semejante cosa” ella le dice que es *Amán*, allí presente, quien “*quedó aterrado*” (7,6). El rey sale muy irritado y *Amán* suplica compasión caído sobre el lecho de la reina; en ese momento *Asuero* vuelve y malinterpreta la situación (7,7-8) condenándolo a la misma horca que él había preparado para *Mardoqueo*.

*Mardoqueo* es nombrado *primer ministro* y se les concede a los judíos la posibilidad de defenderse [8,11] ante el ataque que se había ordenado (8,8). “*Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria*” (8,16); vencieron sobre sus enemigos que esperaban aniquilarlos (9,1; con lo que la “profecía” de *Zeres* se cumplió a cabalidad).

Para nuestra mentalidad el final resulta chocante: se celebra que los judíos mataron 75.000 adversarios además de los 10 hijos de *Amán*. Por esto celebran todos los años este día ya que “*la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que los convirtieran en días de alegres festines y mutuos regalos, y de donaciones a los pobres*” (9,22) haciendo *memoria* de lo pasado (9,24-25) llamándola fiesta de *purim* que se celebra “*de generación en generación*” y en todas partes (9,28).

Debemos reiterar que se trata de una *novela*, porque el texto puede herir nuestra sensibilidad; pero esta no puede entenderse sino en el contexto en que fue escrito: estamos ante un texto de resistencia (el pueblo está oprimido por el imperio), y - como suele ocurrir - se manifiesta burlescamente (el débil es fuerte, el fuerte es débil, hay excesos por doquier...). El texto debe entenderse en clave irónica que pretende que los lectores festejen entre risas y fiesta desbordante un Dios ausente siempre presente en su historia. Entendiendo esto, hay varios elementos que se quieren destacar:

* En *primer* lugar, que Dios protege y acompaña a su pueblo cuando este es fiel a sus proyectos: no postrarse sino solo ante Él, el ayuno, o la “casualidad” que justo todo coincide en el mismo tiempo: que Mardoqueo sea exaltado, que el rey esa noche lea las memorias, que Amán decida su muerte.
* En *segundo* lugar, los instrumentos que Dios elige para hacerlo no son necesariamente *poderosos*, en este caso ante un rey todopoderoso, una débil mujer logra que el pueblo de Dios alcance la salvación (no es la primera ni será la última vez que encontramos que, para acontecimientos importantísimos, Dios se vale de “instrumentos” débiles o insignificantes para su ambiente).
* En *tercer* lugar, se “explica” el origen de una fiesta religiosa muy importante, la de los “*purim*” (fiesta que en cierta manera puede compararse con nuestro carnaval; con el tiempo, en esta fiesta, los judíos comenzaron a leer el libro de Ester).
* Y no es casualidad tampoco que esta mujer sea *hermosa*. En este tiempo las mujeres eran más rechazadas que en tiempos pasados; la belleza valorada era la masculina. Pero, como se ha dicho, también abundan textos de esta época en los que se destaca la belleza femenina y, jugando ellas un rol de vida o salvación: Susana, Judit, la mujer del Cantar de los Cantares… Dios no mira los instrumentos para hacer llegar a sus amigos la vida, la gracia y la paz, sólo pretende fidelidad para poder derramarla a manos llenas.

Imagen tomada de <https://www.senalcolombia.tv/serie/ficcion-historica-historia-ester>